

24 de diciembre
miércoles de la IV semana de Adviento

«...para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días».

Lc 1, 67-79

¡Ya está aquí! ¡Ya llega el día! Después de este tiempo compartido de Adviento, por fin esta noche celebraremos la llegada del Niño Dios que viene a hacerse uno de nosotros, que viene a traernos Vida, que quiere que vivamos en plenitud, en libertad, sin miedos, sin ataduras, para así, libres y llenos de posibilidades como nos ha creado, podamos salir a los caminos y trabajar por su Reino con otros, construir comunidad, acompañar al que está solo, escuchar al abatido, dar de comer al hambriento y sanar heridas. Siempre de su mano, siempre en su presencia, siempre en Él, que es la Vida.

Más allá de las luces, los regalos, los encuentros, ¿cómo voy a celebrar la Navidad, la llegada de Dios con nosotros?

*Libres de temor,
libres de prejuicios,
libres de ataduras...
Libres, nos sueñas libres,
nos creas libres.
Libres para buscarte,
libres para caminar
con otros en tu búsqueda,
libres para acoger a todos,
libres para abrazarnos
y fundirnos contigo eternamente
en ese abrazo.*